

VELEZ-MÁLAGA

SEMANA SANTA 1954



PERFILES

La luna con clara luz
está a la tierra alumbrando
y a todos va recordando
Cristo, el drama de su Cruz.

Con ferviente devoción,
en un desfile sereno,
el cortejo nazareno
va en solemne procesión.

Mientras, la gente se inquieta
por ver a la Madre Santa,
brotada en flor, de una garganta
la oración de una saeta.

Saeta dulce y piadosa
que emociona y sobrecoge
y consolada recoge,
nuestra Madre Dolorosa.

A. T. J.

HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA MARÍA SANTÍSIMA DE LA PIEDAD

A MANERA DE SALUDO

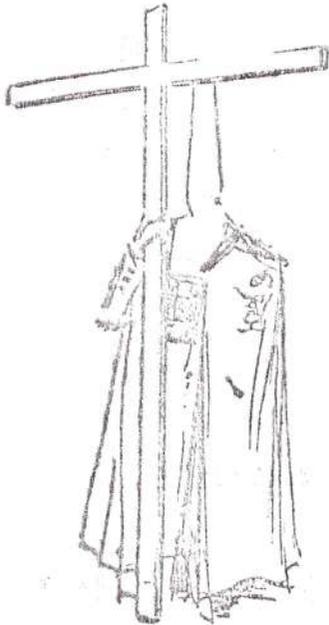
Cercanos, ya, los días en que el mundo cristiano celebra el sublime drama del Gólgota, y siendo nuestra católica ciudad de Vélez-Málaga, uno de los pueblos que con mayor fervor y religiosidad los conmemora, con sus solemnes cultos y esplendorosos desfiles procesionales, la muy devota y venerable Cofradía de Ntra. Sra. María Santísima de la Piedad, llevada de piadoso entusiasmo, ofrece a sus congregantes y paisanos este modesto programa, como brevísimo conjunto de pregones de nuestras sagradas fiestas, el cual no contiene otro mérito, que el ferviente empeño de contribuir a que nuestras tradicionales procesiones de la Semana Santa veleña alcancen su mayor auge y esplendor.

LA DIRECTIVA.

Abril, 1954.

MIERCOLES SANTO

Cofradía de Ntro. Padre Jesús Orando en el Huerto y María Stma. de los Desamparados



Serena majestad de la noche abrilena. Paz que esparce la brisa suave acaso la misma que acariciara las guadejas nazarenas del Rabí Divino en el frondoso olivar, cuyo pasaje nos recuerda el desfile augusto y sosegado de la piadosa Cofradía de Nuestro Padre Jesús en la Oración del Huerto.

Impresionante es el gesto de angustia y aflicción, que el imaginero gravó en la faz suplicante de Cristo pidiendo la paternal dispensa de beber el amargo Cáliz de la Pasión, ¡ay! estéril para tanto hombre ingrato. El Redentor eleva la mirada al Cielo, ora y pide, siempre sumiso al designio del Padre.

Y a la vista de la sagrada imagen entre plegarias calladas, quiebra el angusto silencio de la Santa noche, la pena de un alma angustiada, hecha llanto en la Saeta que clama:

«Con la lividez de un muerto
llora, gime, pide y clama
y te invade un sudor yerto,
que con su sangre derrama
Jesús orando en el Huerto».

Siguiendo al amado Hijo en la ferviente oración en el Huerto de los Olivos, discurre el silente cortejo que procesiona a nuestra Señora la Santísima "Virgen de los Desamparados.

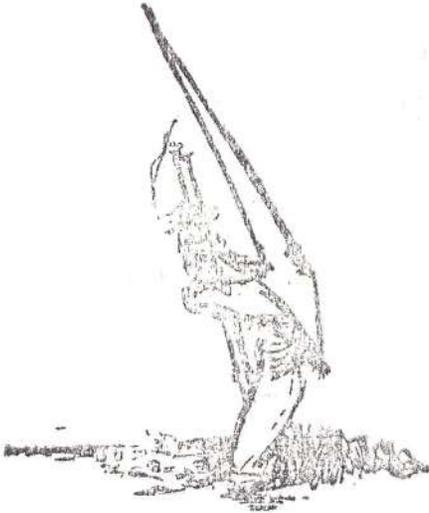
El gentío, emocionado, alza implorante los ojos en una intensa plegaria muda, a la celestial corredentora de la humanidad esclavizada, en cuyo sagrado rostro, el artista imprimió un gesto amoroso de afán sublime por amparar, en sus amargas y dolores, a los hijos desamparados.

Y como una doliente queja de un alma afligida, un sentido anhelo, canta en la santa copla:

«Tú que sigues a Jesús,
en el Huerto atormentado,
cubre con tu excelso manto
al pobre desamparado».

JUEVES SANTO

Real Cofradía de Ntro. Padre Jesús de la Humildad y Cofradía de María Santísima de la Piedad



Y ya el Hijo de Dios se desprende de su gloriosa divinidad omnipotente y dá licencia a las furias infernales, para que descarguen sobre El los trallazos del furor, soberbia y envidia del Sanedrín judío. Conducido por los mercenarios soldados de Roma y esbirros de Caifás el dulce Maestro, apacible y sereno, con la angusta majestad que envuelve su sagrado porte, hgado de manos, zarzaleño y entre un aluvión de escarnios e improperios, le llevan a la presencia del marrullero Anás y de allí al taimado yerno.

Y este grandioso momento, del proceso de Dios, esposado y cautivo, recoge con exacta expresión el inspirado escultor al impregnar en el dulce semblante del Verbo humano lo, una apacible y resignada humildad que bordea el abatimiento.

Ante la sagrada imagen que sugestiona y conmueve al más empedernido exéptico, en esta noche de plácido plenilunio en que con silencioso recogimiento, pasa Jesús de la Humildad, en el descanso que sus portadores hacen al pie de la Cárcel, desde sus altas rejas, un recluso le ofrece la súplica del que como El, preso, acude a Dios con esta Saeta:

«Padre mío de la Humildad
mañana voy a la Audiencia
ven conmigo y tu presencia
me dará la libertad.»

Y tras el Redentor preso, sigue su resignada Madre, representada por la bella efigie que sirve de titular con la advocación de María Santísima de la Piedad, a la Cofradía de este nombre, venida a nuestra semana mayor, a impulsos del entusiasmo y afán de unos beneméritos jóvenes velenos que pusieron iniciativas y desvelos al servicio de tan plausible empeño. ¡Cumplida compensación han tenido sus esfuerzos, con la fervorosa acogida con que Vélez la recibe y venera en su procesional desfile.

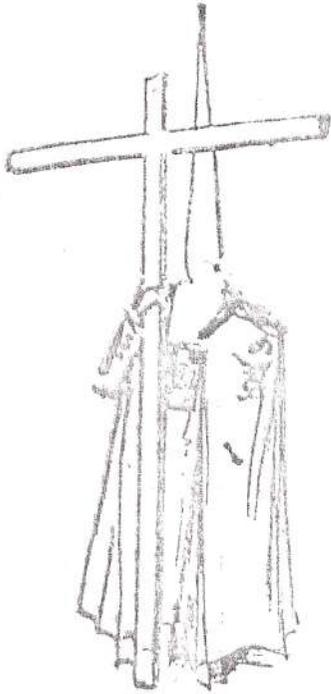
Y que preciosa pasa la celestial Señora, cubriendo a la ciudad con los albores de su sagrada indumentaria y ofrendando a sus hijos el armiño immaculado de su piedad infinita. A ti gloriosa Princesa, dedicó el eximio poeta Salvador Rueda su mejor quintilla que le inspiraras, cuando absorto te contemplaba en tu popularísimo camarino.

Porqué, blanca azucena, parece que muestras en tus manos, el inmenso tesoro de tu bondad inagotable, ofreciéndola a un pueblo. ¿Que de extraño tiene que uno de los favorecidos por tu misericordia, bendita Madre te cante con el corazón a flor de labios:

«Eres uno de los fieles
y emporio de la bondad,
por eso es amor de Vélez
la Virgen de la Piedad.»

JUEVES SANTO

Archicofradía de Ntro. Padre Jesús "El Pobre" y María Santísima de la Esperanza



La sentencia se ha dictado. El inocuo y pusilánime juez, tras el simbólico lavatorio, ha dicho al Supremo Juez de Reyes y pueblos: «Ibis ad Crucem». Jesús mansamente, sin la más leve impulsión, pone sobre sus hombros llagados el afremoso leño, y dolido, sudoroso y extenuado: sigue a los dos malhechores, también condenados, por las calles, que desde la Torre Antonia, mansión del Presidente, conducen al Calvario, camino amargo, que anda con letal agobio y doloroso desmayo.

Este culminante acto del divino drama, recoge con maravillosa realidad, el claro magín del escultor que cinceló la genial effigie de Ntro. Padre "Jesús el Pobre". No cabe más exacta expresión en el unir el dolor y la amargura a la sublimidad de la faz de Dios. Ello es lo que explica el intenso recogimiento y escalofriante emoción, con que el pueblo presencia el paso que es a velenísima Cofradía, en su majestuoso y ordenado desfile.

También desde la apiñada multitud agolpada en la esquina, se lanza al aire la sentida canción de un pesar, hecho carne en la saeta que clava:

«Tu que eres Rey de los Cielos
y caminas con tu Cruz,
a mi padre que está ciego,
vuelve a sus ojos la luz»

Si su inocente y santísimo Hijo, marcha con paso incierto y vacilante al escarpado monte de los ajusticiados, como, y con qué suprema amargura no le seguiría su afligida Madre, viendo por entre los claros de la turbavulta impia, el siniestro balanceo de la espada de la Cruz, en la que iba a ser clavado su corazón, con el cuerpo sagrado del Hijo.

Y aún en el rictus de dolor de los divinos labios, y en todas las bellísimas facciones de la preciosa cara que el imaginero labró en la santa talla, que con la augusta advocación de María Santísima de la Esperanza, se procesiona en la noche del Jueves Santo, parece resaltar la confiada y firme esperanza, que la titula y que infunde a sus devotos en sus fervorosas súplicas una consoladora certeza de alcanzar cuanto piden a su Virgen.

Todo esto justifica el acendrado amor y profunda admiración que llena de entusiasmo a los ve años, cuando ven pasar la Virgen Madre del verde manto, ante el pueblo atestado en

las calles, desde uno de cuyos balcones, un creyente, conmovido canta.

«La Virgen Madre de Dios,
todo del Hijo lo alcanza,
en que cures a mi niño,
tengo puesta mi esperanza.»

VIERNES SANTO

Cofradía de María Magdalena y Cofradía del Cristo de los Vigías

Bendita seas María Magdalena, bellísima hija de la fértil y suntuosa Magdala. Vélez esperó ansioso y confiado tu retorno a sus procesiones de Semana Santa. Porque tú, pecadora arrepentida, que derramaste nardo en bálsamo sobre el compasivo Maestro y llenaste de lágrimas sus sagrados pies, que fueron enjugados con la seda de oro de tus cabellos, eres a más de una de las principales figuras del sublime drama de la redención, una imagen precisa en el desfile de las Cofradías por las veleñas calles.

Por eso la ciudad se llena de albricias y acaricia hosannas en su corazón, afanosa de verte en tu itinerario a hombros de tus hermanos. Acaso la prisa con que llegas, no dé lugar a que lo hagas con el logrado esplendor que en futuros años tras de incontables desvelos y sacrificios te preparan tus cofrades.

Para tí, y con el fin de que con sentido fervor te la ofrezcan, vaya por delante esta saeta:

«La Magdalena a Dios tuvo
amor tan extraordinario,
que entre llantos le siguió
a la cumbre del Calvario.»

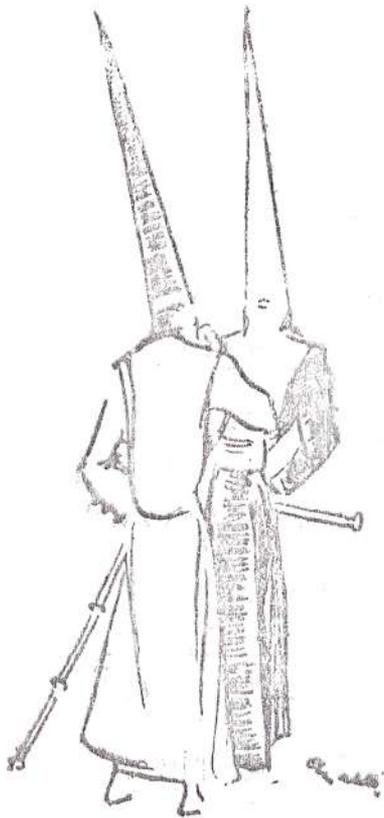
Y ya expiró Cristo. La muerte liberó a la santa humanidad de Dios-Hombre de tantos y tan cruentísimos dolores. ¡Cuanto le costó franquear el Cielo a sus hijos! Desgarres en la carne, sudores en la sangre, escarnios y burlas, flagelaciones furiosas, sed angustiosa en el patíbulo y un inenarrable desamparo en medio de tanto sufrimiento, que le hizo exclamar: ¡Elo! Lamma Sabachthai! ¡Dios mío! ¿Porqué me has desamparado? Todo se ha consumado, y encomendando su espíritu al Padre inclinó su cabeza sangrante y murió.

Este instante final, ha sido captado en felicísima inspiración por el ignorado, pero sí notable artista, que cinceló la escultura del Cristo de los Vigías. Y así es que cuando la gente se atesta en calles y plazas, por verle pasar, a su presencia se siente conmovida y consternada, ante el impresionante realismo de este Dios crucificado cuya intensa palidez, abona la

certeza de haber derramado toda su preciosa sangre.

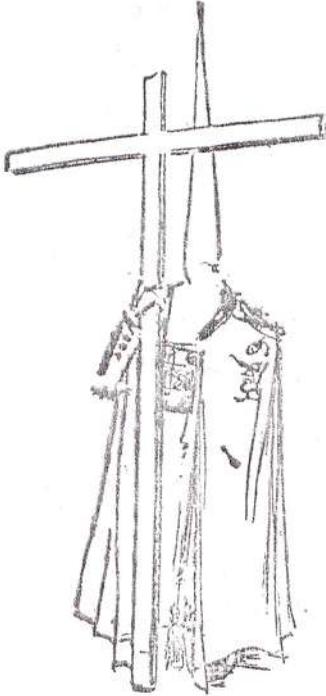
¡Cristo de los Vigías! Que no permitiste llegaran hasta el alto sitial en que te hallabas, las piedras, escalas y cuerdas con que el furor marxista quiso derribarte para la hoguera. Al procesionarte con el recogimiento de excepcional devoción, con que te llevan y acompañan tus fervorosos congregantes, ante la imponente majestad de tu cuerpo exánime, Vélez se estremece en un sentir de contricción y alguien que aguardó tu paso con afán de amor en la boca te canta transportado.

«No quisiste ser quemado
por la turba multa impía,
siempre estará con nosotros
el Cristo de los Vigías.»



Viernes Santo

Cofradía de Ntra. Sra. de las Angustias



Nicodemus descuelga reverentemente el cuerpo sacrosanto de Jesús muerto, y ayudado de Arimatea lo deja con cuidadosa ternura en los amorosos brazos de la Madre. Aun el frío de la Parca no ha puesto rigidez en los miembros desgarrados del Redentor. ¿Qué angustia igual a la tuya, Virgen de las Angustias? ¿Cual puede compararse a la que sufriste al ver que una vaya infranqueable te impedía sujetar la mano homicida del que clavaba al leño las de tu dulce Hijo, ni desviar la lanza de Longinos?

No puede existir mente humana que alcance a imaginar la desoladora angustia que el dolor y la pena puso en tu corazón, con el suave peso, que como caricia consoladora, pusieron en tus brazos temblorosos. ¡Y como anhelarías volver a la vida aquel Hijo, para le nuevo oírle llamarte ¡Madre!

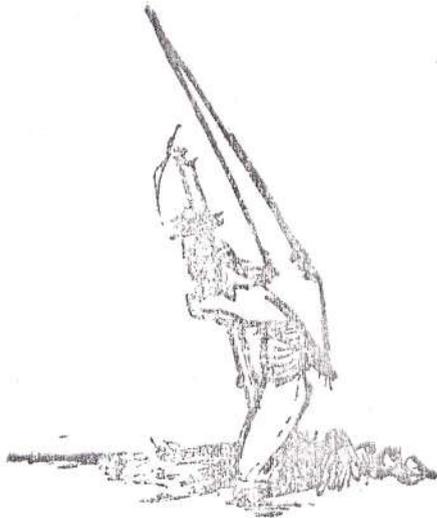
Su líame motivo, quizás el más gloriosamente patético de la corredención de María, es este que plasma el notable escultor, llevando al rostro de la dolorosa señora, la expresiva intensidad de la amarga aflicción. Y el rictus triste de sus divinos labios, la impresión de que de sus ojos misericordiosos, brotan realmente lágrimas vivas, sobrecoge con enternecedor fervor al pueblo que silencioso y contrito, presencia el majestuoso y ordenado desfile de la Virgen de las Angustias, procesionada con esplendorosa lucidez por sus entusiastas cofrades,

en la noche serena y primaveral del Viernes Santo.

Y en un alto en la marcha, rompe el augusto silencio de estas horas evocadoras, la vibrante cadencia de esta otra saeta.

«Los puñales del dolor
tu corazón han abierto,
cuando ponen en tus brazos
a Jesús, llagado y muerto.

Viernes Santo Cofradía del Santo Sepulcro



¡Oh silencioso cortejo, que tras el Cuerpo Sagrado del amadisimo Rabí, en su traslado a la fosa del Senador Arimatea, desde el regazo de Maria, forman con esta, el discípulo imberbe y las santas mujeres!

Han puesto en los divinos despojos, bálsamos de nardo, mirra y aloe, sendas tiras de blanco lienzo, ajustando a sus miembros y, tras dejar en la fosa cavada en piedra, sin vida, al Autor y dueño de ella, después de cubrir el sagrado rostro con blanco sudario, queda Dios, difunto en el Sepulcro

¡Pero hasta donde el pensamiento humano puede concebir que el Verbo del Supremo Hacedor, rinda a la muerte la santa humanidad, en la que se fundió y la guarde el sepulcro de una criatura!

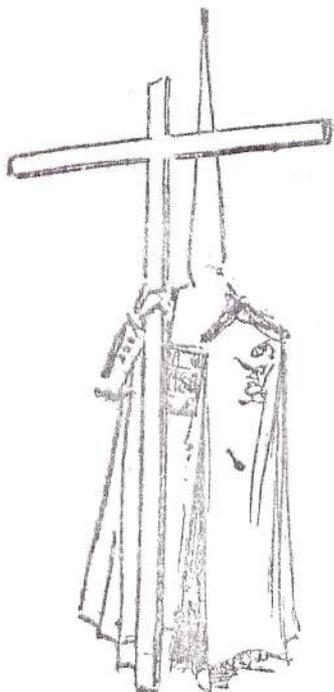
Este es sin duda, uno de los más altísimos misterios de la redención del mundo, motivo fundamental que simboliza la sagrada titular de la Cofradía del Santo Sepulcro, que de muchos años pasados, fué procesionada entre luces y esplendores de sùtiles y finísimos plumeros en vaiven, adosados a la caja de cristal del trono que la sustenta, y que en la novísima, ampliada y magistral reproducción, que el laureado escultor A. Risueño ha hecho, se destaca la augusta majestad de Dios muerto y sepultado; cuyo santo entierro evoca su maravilloso y sorprendente desfile, presenciado con fervorosa religiosidad por todo el pueblo y puede decirse que también por todo el judicial partido, que juntos viven estas horas emocionadas de la noche santa.

Un devoto hermano, acaso un veterano horquillero que en sus años mozos balanceó el Sepulcro al ritmo monótono del plañidero redoblante, al volver de una calle, canta:

*«Dios mío, que en el sepulcro
vas muerto por manos crueles,
dá vida, entusiasmo y medios,
a las Cofradías de Vélez.»*

VIERNES SANTO

Cofradía de Ntra. Sra. de la Soledad



¡Soledad de María! El corazón se oprime y la congoja hace nudos en la garganta de todo ser humano, aunque sea tibio en la fe, si se recoge a meditar la espantosa y triste situación de aquella Virgen Madre que vivió los felices días, de amena compañía, del más dulcemente cariñoso de los hijos.

Pasada la turbulencia de las trágicas horas en las que tuvieron lugar la cruenta pasión y muerte de Jesús, María se recoge en el Cenáculo con Juan y las otras fieles seguidoras de Cristo. Ni una queja, ni un lamento, pone en su boca el corazón dolido. Por su abrumada mente, vá desfilando toda la vida del Hijo ajusticiado; desde su nacimiento hasta la expiración. ¡Que de santos e inefables recuerdos, y que sola, sin El, se encuentra! ¡Que acerbos los momentos, hechos siglos de aquella amarga e interminable noche de soledad en el alma sin mácula de la más dolorosamente sola de las madres!

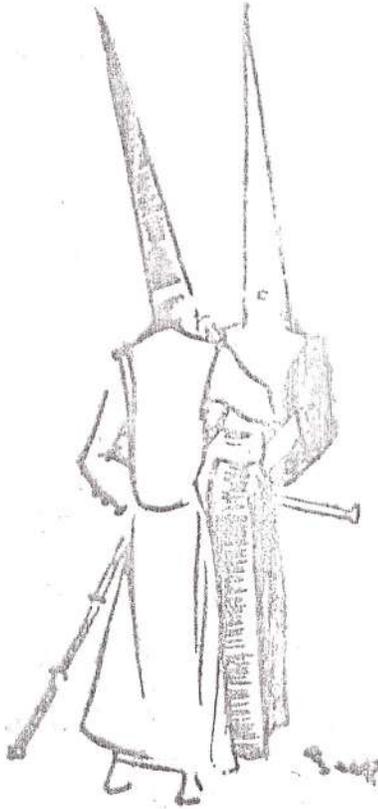
María Santísima de la Soledad: Con la expresión de triste amargura, que reflejas en el bellissimo semblante de tu imagen, que con tan acendrado fervor, entre desgranés de ave Marías y deshojar de plegarias, te procesionan los hermanos de tu Cofradía, recoges en el trayecto de las calles, sin luz, que recorres, todo el intenso amor, toda la compasiva emoción, hecha sollozos, del corazón veleño, inmemorialmente mariano.

Para tí, atormentada Madre María de la Soledad, teje un creyente, entre pétalos de pensamientos, esta saeta:

«En tus ojos llanto puso,
el hombre con su maldad.
¡Quién pudiera, Madre mía,
estar con tu soledad!»

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Cofradía de Ntro. Padre Jesús en su Triunfante y Gloriosa Resurrección

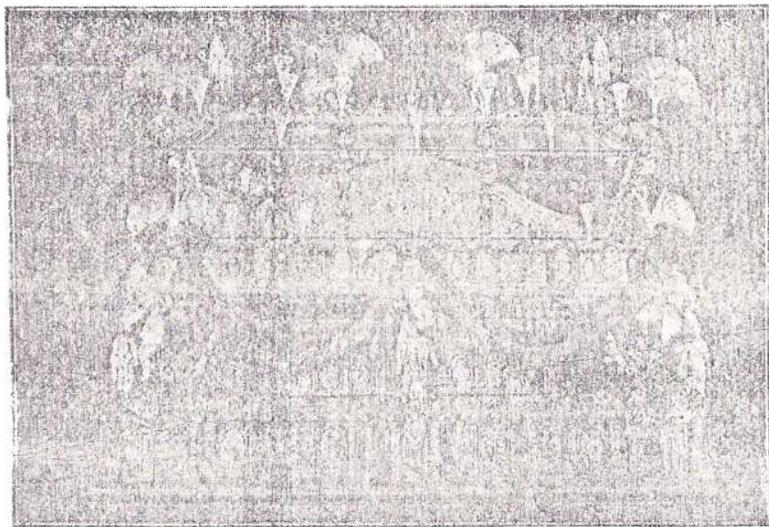


Nace el domingo y Dios resucita. Al iniciarse las ténues claridades del alba, de esta venturosa mañana abribeña, Jesús que entregó su vida a la muerte, por su espontánea voluntad, y para cumplir la del Padre, la recobra, vivificando su cuerpo, con el más portentoso milagro de cuantos hizo a su paso por la tierra. Las vendas de la mortaja y el blanco sudario, son quitados por ángeles que reverentemente los dejan en un ángulo de la cámara sepulcral. Y resucita en el más apoteósico triunfo de su gloriosa omnipotencia; venciendo a la muerte, y con ella a las esclavizadas potestades infernales, que se sirvieron del odio y furor de los enemigos, emboscados en el perverso Sanedrín, alentador de un pueblo deicida.

Dios lleno de cegadora luz, sale resplandeciente de la fosa, envuelto en gloria y majestad. Así lo refleja cumplidamente la lograda escultura, que la Cofradía de Ntro. Padre Jesús en su Triunfante y Gloriosa Resurrección, con este título, y como digno colofón de los brillantes desfiles de nuestra señalada semana, procesiona con un vistoso y policromado cortejo, entre el entusiasmo, admiración y fervor de los veleños.

Para cantar el misterio glorioso que representa pobremente, pero con fe sincera, un devoto le canta:

«En la tierra que creaste,
estuviste sepultado,
hoy de ella, resplandeciente,
sales ya resucitado.»



VELEÑOS

Difícilmente podremos hallar uno sólo de nuestros convecinos que habiendo conocido la maravillosa obra de arte que representaba el Santo Sepulcro, no recuerde con sentimiento la pérdida de tan hermoso paso, y que en la noche del Viernes Santo no añore los años, en que, majestuoso y sin igual, desfilaba por las calles de nuestra querida Ciudad, mostrando a propios y extraños aquella incomparable obra de arte y de fe legada por nuestros abuelos.

En la mente de todos los veleños, seguramente sin excepción alguna, está latente el deseo de poseer un nuevo Santo Sepulcro que si fuese posible igualase al desaparecido, y con la absoluta certeza de interpretar la idea de todos en general, hemos iniciado las oportunas gestiones, para cuyo fin, y al objeto de que quepa a todos por igual la satisfacción de haber contribuido, se han repartido 200 luchas en los establecimientos de la población donde se pueden depositar los donativos por modestos que sean.

La empresa que parece difícil, estamos seguros ha de resultar relativamente fácil, por la colaboración y buena voluntad del pueblo que se disputará el honor de ayudar en la medida de sus fuerzas para poder decir con ínfima satisfacción ¡Yo también colaboré en esa hermosa obra! Ayudemos pues, y procuremos por todos los medios a nuestro alcance la realización de esta gran idea que nos brinda la Agrupación de Cofradías.

¡Por nuestra Religión! ¡Por nuestros antepasados! ¡Por nuestros hijos!

LA COMISIÓN.